

**Amanda Berenguer,  
poeta uruguaya**

## Una sola palabra donde apoyar el fondo del océano<sup>1</sup>

**Tatiana Oroño**

**A** Amanda Berenguer (1921) escribe casi sin parar en una habitación que da al jardín. “Si no escribiera no sé qué me pasaría, escribo desde que me conozco”, dice en mi grabador su voz de niña. “Tengo además cinco o seis cuentos... Uno trata sobre las inundaciones y se llama ‘Un negocio redondo’<sup>2</sup>, me lo va a publicar Brecha”, anuncia con un repliegue introvertido del tono expectante, como si la enunciación acompañara, en sus matices, el afán perseguido por toda su obra: abrazar el todo y la parte, hacer reversibles afuera y adentro a partir del ángulo o el encuadre, es decir, desde un calculado punto de vista, siempre al acecho. Lo cual explica su ambición de interlocutores, prójimos, lectores. “Sola no soy nada”, registra en las últimas páginas de su cuaderno de notas cerrado sobre la mesa, cubierta por un mantel con diseño de girasoles. En *Canto de amor y muerte*<sup>3</sup> en memoria de su compañero de vida, José Pedro Díaz (1921-2006), escritor y catedrático, a quien dedicara tempranamente *El río* (1952) – “Así vamos los dos como dos noches/ funerales y alegres...” – volumen cuyos primeros textos datan de 1949, esa habitación entra a la literatura señalada por su dos “palos de agua que buscan el cielo”. Allí, arrimadas a esos mástiles vivos, conversamos.

<sup>1</sup>. “(...) escribir una sola palabra/ y apuntalar el hueco/ el desierto! (...) una palabra por favor!! una sola palabra/ donde apoyar esta terrible olla vacía con el fondo seco del océano a la vista!”, “Desde Arquímedes”, *Escritos* (2000), Constelación del Navío, (Poesía 1950-2002), H Editores, Montevideo, 2002.

<sup>2</sup>. “Una buena inversión”, *Brecha*, 11 de mayo de 2007, 40 (contratapa).

<sup>3</sup>. *Revista de la Academia Nacional de Letras*, Cuarta Época, N° 1, octubre de 2006, Montevideo, Uruguay, pp. 13-22.

"Palabra, te necesito, ayúdame a llevar el peso de la angustia –de la soledad– de la sombra de las cosas"– escribió en la última página de su bitácora, fechada el 1º de abril de 2007. Una de sus obras mayores lleva como lema "el vocablo es el viaje". Es "más que eso", puntualiza durante nuestra conversación: la palabra "es el viaje de la vida". Y en su último libro me entrega al despedirme en dedicatoria: "la palabra es resurrección": "Escribo en unos cuadernos de muchas páginas que vienen con animales en la tapa: la jirafa, el tigre, el mono..." –me había advertido tiempo atrás por teléfono. Éste no tiene fotografía de tapa pero sí muchas páginas y, dado que lleva escritas sólo las primeras, su dueña lo abrirá por el medio a fin de demostrar cómo se hace para escribir a dos manos sobre sendas páginas en escritura espejo. Una habilidad adquirida a causa de Leonardo da Vinci. ("Es fácil, hacés los mismos movimientos.") A derecha e izquierda o si se quiere, al derecho y al revés, simultáneamente, como si tal cosa vi crecer, desplegarse, las dos líneas de escritura. "Maripósate" –pensé, repitiéndome un verbo de la propia Amanda. Pero eso ocurrió ya al final de la visita, cuando declinaba la tarde del 29 de abril y no se veían más los gorriones del otro lado del vidrio.

## Punta Gorda, labio del planeta

Montevideo se ha extendido tanto que ya Punta Gorda no queda tan "cerca de un labio del planeta" como en 1966, cuando Amanda Berenguer publicó "Las nubes magallánicas" en *Materia prima*. Vivía ya en esta casa pero entonces su calle tenía nombre guaraní. Allí estuvo Juan Ramón Jiménez en 1947, cuando aún la rodeaban arenales, en una visita que todavía le hace revivir los apremios de la sorpresa. "¡No sabía qué les iba a servir!" Allí leyó él con voz de bajo, "rodeado de los que vinieron, ni sé cuántos eran, sentados en el suelo", fragmentos de *Animal de fondo*. Y fue, lo recuerda, "muy caballero", porque pasó frente a la foto de José Bergamín, "a quien él no quería nada" y si mucho la dueña de casa, sin hacer un gesto.

No puedo resistirme a preguntar qué terminó sirviéndole al ilustre Juan Ramón y su tribuna de oyentes. "Oporto" –contesta–, "una bebida que ya no se toma. Y masitas".

Amanda Berenguer es una de las grandes voces de la poesía del '45 uruguayo y del siglo XX en lengua castellana. Publicó poesía a partir del mismo período que Idea Vilarino<sup>4</sup> (1920) e Ida Vitale<sup>5</sup> (1923), poetas mayores e inconfundibles. Sus primeras publicaciones<sup>6</sup>, de muy escasa circulación y de

<sup>4</sup>. *Lo Suplicante* (1945).

<sup>5</sup>. *La luz de esta memoria* (1949).

<sup>6</sup>. *A través de los tiempos que llevan a la gran calma* (1940); *Canto hermético* (1941).

las cuales abjurara luego, preceden a la *Elegía por la muerte de Paul Valéry* (1945) evocada por ella durante nuestro diálogo, así como también a *El río*, ya citada, la plena obra de juventud, amor y viaje. Fragmentos de su lectura *in voce* en 1977, cuando pisé por primera vez la sala de estar donde ahora conversamos mientras transcurre el otoño, me conmovieron. Nunca los había leído y menos oído. Salí herida, bienherida. Iba sentada atrás -me coloqué en medio de los respaldos de los asientos delanteros del auto de José Pedro Díaz, mi profesor de *Literatura Universal* y de *Metodología y Didáctica* en 1969 en el Instituto de Profesores Artigas-, y con el alma húmeda. En estado líquido la volqué en un poema, "Aqui", el primero de mi primer libro<sup>7</sup> publicado dos años después. Porque en *El río* la voz lírica nombraba uno por uno a sus jóvenes amigos, preguntaba dónde estarían en el futuro. Amanda me regaló ese libro. En 1977 los jóvenes de entonces también nos preguntábamos, sin respuesta, por los nuestros, perseguidos o ya desaparecidos, dónde y cómo los encontraríamos, cuándo bajarían las aguas del diluvio de terror que el Estado había desencadenado. La pregunta no era exactamente la misma, la circunstancia era otra, pero era inevitable lo que aquella poesía hacía sentir. Espinas en el corazón.

Cuando toco a su puerta se asoma el pelo y, tras él, los ojos de la figura pequeña, y ahora frágil, al ventanillo. Me reconoce y con leves movimientos abre, musita el saludo y me da paso, alegre. La que escucho es y no es la voz marítima de sus casetes y discos compactos (*Dicciones; La estranguladora*). Vocaliza con nitidez morosa como si acompañara la boca para emitir sus palabras, pero es otro el volumen. Son palabras sin velamen. Parece hablar al oído, aunque esté de lado o de espaldas. Se ha apagado el volumen. Y el timbre es algo más agudo. Para mi sorpresa, topo con el original de tapa de *Declaración conjunta*<sup>8</sup>, a la entrada. Un dibujo a tinta sobre papel de gran formato, no un grabado en linóleo como se informa por error en las sucesivas ediciones del volumen, en forma de espiral de escritura. La geometría, el cálculo de dimensiones de cada letra, de las cuales algunas a doble escala, otras a la mitad de la mitad, es la urdimbre en la que la poeta trama su discurso a dos voces, la del "tú" -que es el hombre-, y la de ella -"yo araña", "yo caverna"- . Un discurso de reelaboración caligramática cuya imagen visual evoca la telaraña, y una perspectiva de embudo, cavernosa. Ese libro y el siguiente ya mencionado, *Materia prima*, fueron caracterizados por Enrique Fierro en su momento como "arriesgada aventura de rechazo y destrucción del mundo tradicional". Y *aventura* es la palabra justa para referirse a una obra incesante en alquimias de hallazgos y en combinatorias de búsqueda. Ejemplo conspicuo es *Composición de lugar*<sup>9</sup>. Sobre el motivo, clásico para el romanticismo, de

<sup>7</sup>. *El alfabeto verde* (1979).

<sup>8</sup>. Montevideo, Arca, 1964.

<sup>9</sup>. Montevideo, Arca, 1976.

los ponientes, hay sucesivas vueltas de tuerca: la producción textual, en su primera versión, buscó sincronizarse a la puesta de sol (ella *corría a escribir*); luego, un texto en segunda versión, libre del acicate cósmico de la hora; y una tercera versión de cada texto, en clave de poesía visual, enlaza códigos tipográficos y poéticos en el blanco de la página. La tapa, como muchas otras antes y después, también es de la autora: sobre fondo blanco mecanografió una gráfica, enmarcada en rojo a su vez enmarcado en negro, donde se cruzan coordenadas de "horizonte" y "tiempo"/ "mar" y "horas", con la vertical de "luz". En una entrevista de 1986 ella caracterizó esta obra como "una hipótesis sobre la relatividad del encuadre".

He leído casi toda la obra de Amanda de modo irregular. Creo. Al menos lo creo hasta que me decido a recorrer las más de 680 páginas de su obra reunida en *Constelación del navío* y constato que el largo poema y el libro inéditos que inauguran el volumen me los he leído sólo a medias desde su aparición a la fecha. Que aparece *El tigre alfabetario* en primera edición completa, y no lo leí. Y, todavía, que hay zonas que desconozco de ciertos libros que he abierto muchas veces. El voluminoso y bello tomo reúne casi veinte. Además, para completar, Amanda ha seguido editando. Y no tengo los últimos dos volúmenes. De modo que preparo la entrevista con sobredosis de lecturas disponibles, ansiedad y fatalismo. Lo primero que estoy resuelta a decirle es que es difícil entrevistarla, difícilísimo dar con un punto de partida, encontrar un hilo conductor flexible que guíe las preguntas.

Y entonces se me ocurre que lo mejor será ir proponiendo palabras suyas, versos suyos como provocación al diálogo. "*La palabra tiene una profunda abertura por donde se escapan los propios sentidos*", dijo alguna vez Amanda Berenguer refiriéndose a esa criatura del lenguaje. "*El monstruo incesante*" llamó a esa palabra entreabierta, como la mujer, o el oráculo. Y ese fue el título de su único libro de textos en prosa<sup>10</sup>. Libro suyo y no suyo porque está hecho de reportajes y notas, además de ensayo y crónica autobiográfica.

Cuando toco a su puerta, menos intranquila ya, pienso que las cosas serán como tengan que ser. Hace cinco años publiqué un trabajo<sup>11</sup> sobre uno de sus poemas largos, el libro *Los signos sobre la mesa*. Entonces también la entrevisté. Pero, a diferencia de aquella vez durante la cual pasé por la sala-escritorio antes de entrar a la habitación de estar y trabajar, ahora la sala, brevemente soleada y solitaria, vuelve pormenor cada paso, y cada paso, presentación de callados objetos. Desnudos, retrato, bodegón con flores y un pequeño Nocturno pintados por la jovencita cuyo nombre ([le] dijeron) significa "*digna de ser amada*". Sorpresas que Amanda multiplica ante el "Orante mutilado", una

<sup>10</sup>. *El monstruo incesante* (expedición de caza), Montevideo, Arca, 1990. Prólogo de José Pedro Díaz.

<sup>11</sup>. "Los fueros del buen decir sobre los desafueros del mal hacer", en Lago, Sylvia (comp.), *El cuerpo como espacio político*, serie Escritores Uruguayos, Universidad de la República, Montevideo, 2002, pp. 156-180.

escultura en madera dura, de desecho, sustraída al padre y tallada quién sabe con qué. Ya adulta, lo "coronó" con un regalo recibido de Ángel Rama como recuerdo de viaje: un aro metálico del que penden menudas réplicas de instrumentos de labranza –un arado, una pala– a modo de infulas sagradas. Bajito, como si rezara, me dice que rompió el *Molino del equilibrio*. Que lo rompió y lo tiró y que no sabe por qué. Enciendo el grabador junto al "Orante mutilado" y le pregunto cómo era el *Molino*. Era un libro. Contenía una pieza de teatro. "Era lindísimo. Lo escribí a los 17. No sé por qué el otro día lo rompí. Pero guardé las tapas para que se vea que existió."

## Adentro y afuera

La conversación continúa, pero ya en la sala de estar.

"(...) yo estaba afuera y adentro/ era la espectadora y el museo/ era la piedra y su caverna y su oreja (...) y entro en los ruidos de la calle/ de la casa/ (...) sentí que salía por sus ojos/ el aleteo asordinado de una torcaza", son versos de "La Dama de Elche" que rememoro con incertidumbre.

Tras la puerta-ventana pequeños pájaros veloces recorren el césped, revolotean en torno al sauce llorón. Los pájaros siempre han estado presentes en la obra de Amanda ("un adónde de sombra, un pozo vivo/ graznando como un pájaro violento"<sup>12</sup>), pero los pajaritos casi nunca, creo. Un borbollón de pios y aletazos muy cerca del vidrio corredizo. ¿Grescas o euforia unánime? Oprimo el botón y titila la luz roja del grabador, el micrófono orientado hacia la voz de pájaro de Amanda. ("Pero otra vez el pájaro, este pájaro/ en mi esqueleto, como una bujía/ prendida en la implacable oscuridad (...)")<sup>13</sup>.)

### Oh verbo enmadejado

–Te propongo dejar que las palabras elijan qué caminos tomar... Resulta difícil dirigir la conversación hacia algún punto de tu obra "rizomática", según Hugo Achugar. Pero hay palabras<sup>14</sup> que podrían leerse como umbrales de tu poesía: "(...) oh verbo enmadejado/ átame al mástil/ al tótem de la especie/ al árbol de la ciencia (...)". Vamos a empezar por ahí, ¿cómo hiciste para hacer congeniar ciencia con poesía?, ¿astronomía y métrica?, ¿física con lírica...?– (Abre el último de sus libros<sup>15</sup>, me muestra la foto de solapa y lee el pie de foto: "Amanda por teléfono, un poco antes de la Era Telepática.") –¡La

<sup>12</sup> "La invitación", *La invitación* (1957), *Constelación del navio* (ob. cit.).

<sup>13</sup> "La puerta abierta", *La invitación* (ob. cit.).

<sup>14</sup> *Poner la mesa del tercer milenio* (2002), *Constelación del navio* (ob. cit.).

<sup>15</sup> *Las mil y una preguntas y propicios contextos*, Montevideo, Linardi y Risso, 2005.

*inteligencia humana es tan poderosa! Opino que vamos hacia ese terreno: todo a nivel de mente. Yo no creo en brujas..., pero creo en la comunicación cerebral, en esas ondas que hacen que yo pueda hablar contigo, o comunicarme con alguien que no está. Van a aparecer los científicos que lo abarquen al fenómeno. Eso se va a conseguir.*

*-¿Y qué suerte les tocará correr a los poetas -pobres- en la era telepática?*

*-Y..., no sé. No sé cómo va a ser la transmisión de esas ondas. Va a cambiar el mundo entero. Será un desacomodo feroz.*

*-Volvamos a tu poesía en conexión con el conocimiento físico, astronómico. Tu Constelación del navio remite a la galaxia, al planeta y a los oficios, entre otros, al de navegar. Escribiste en el año 2000: "nombro y anoto aquí en la Tierra/ cosas que pasan/ cosas de entrecasa/ y otras/ con un ojo aquí/ y otro allá". Hablame de esos ojos que no se conforman con mirar para el mismo lado.*

*-Sí. Eso lo escribí porque mientras comíamos había tanto que sobraba..., y hay tanta hambre en el mundo. (Toma el libro y lee: "tanto sobraba/ cuando hay tanta/ tanta hambre sobre la tierra/ (...) nos pasaba el tiempo/ corriendo entre las piernas/ (...) sin dioses ni cartas de larga vida/ y nos parece posible y seductora/ la estrella (...) que todavía no descubrió el ojo avizor/ de mi amigo apodado el Hubble/ que anda/ viajando en el espacio exterior/ ¿qué o quién lo reemplazará?/ (...) ¿o misiles con pupilas de carga telepática/ apuntando al infinito?)*

*-¿Ves? Es lo que yo digo: un ojo en la mesa familiar, otro en la sociedad y otro en el telescopio..*

*-Lo que pasa es que el infinito me apasiona. La matemática es la que te lleva al infinito. La matemática no tiene fin. La numeración no tiene fin. La matemática me deslumbra. Implica la noción de futuro que siempre me cautivó. Por eso la ciencia me importó siempre, desde que me conozco. En mi casa, cuando era niña y después, se recibía *El Día* con el suplemento en huecografiado. Y aparecía Leonardo da Vinci: pintura, dibujos, cálculos. Yo había tapiado totalmente mi cuarto con la obra de Leonardo. Me había conquistado.*

*-¿Y empezaste a escribir sobre él? ¿Sobre qué escribiste por primera vez?*

*-Sobre tres cosas simultáneas que vi en el cielo, tres cosas diferentes ¡y tan juntas...! Tenía 10 ó 12 años, salí a la azotea y vi una cometa que estaba remontando un muchacho y, al mismo tiempo, un sol voluminoso y, pasando en medio de eso, una gaviota. Una cometa, un sol y una gaviota. Salí corriendo a escribir por necesidad. Nunca me olvidaré. Es así, ves algo y lo escribis. Después escribí sobre un perro muerto en la vereda. Esas son las primeras cosas que escribí. Si me quitaran las manos no sé qué haría. Escribir me pone*

los pies sobre la tierra. Para mí la escritura es una forma de salvación. Si no hubiera podido escribir no sé si hubiera podido estar viva. Por eso sigo escribiendo en estos cuadernos, ¿ves? (Abre el último, iniciado el 23 de febrero de 2007 y lee: "*¿Acaso el abrazo de la soledad es tan venenoso como el de una serpiente que aprieta sus anillos hasta ahogarnos? Sentir la soledad absoluta transforma en Nada. Qué poderosa la presencia del mundo vacío. (...) He perdido la noción de estar viva. ¿Dónde? ¿Dónde la dejé? La soledad se encargará de encontrarla.(...) ¿Somos uno o todos en el Universo? Uni-verso - un único verso*") Es una escritura al vuelo, escribo lo que voy sintiendo... ¡Estos sí que son "originales"!, ¿eh?

-¡Originales -originales! -confirmando con entusiasmo.

-Bueno, si querés te llevás uno... O mejor, me lo dejás corregir un poco.

-No, no. ¿Corregir qué? Me fotocopiaría dos, los últimos. Y me llevaría grabado este fragmento de otro, ¿te animás a leer aquí? Parece que aquí discreparas con aquello que escribiste en "Autobiografía": "me disgusta recordar"...

-*"No sé en qué vuelta del tiempo la memoria quedó enredada, ella, la segura y valiente, que lleva nuestra noción de ser y el olvido que la cubre con ojales sin botones. No sabía yo que era así. Perder el recuerdo es perderse en un bosque de niebla cerrada. ¿Ayer? ¿Era hoy? ¿Y hace un rato? ¿Qué pasó que no encuentro nada? Vivir sin memoria es vivir un presente desarraigado en medio de pálidos relámpagos. ¿Dónde? Y el presente se hace enorme como una catedral vacía. (...) El ayer y el mañana juegan con esa diosa Memoria, ella, la que no conoce el agua amarga del olvido.(...)"* Para mí la literatura es un refugio, es una necesidad. Una necesidad muy especial que tiene que ver con el adentro y con el afuera. Cuando escribis dejás algo tuyo, afuera. Es un modo de salir. De no dejarme arrastrar toda hacia la nada. La escritura tiene mucho de esperanza, de una cierta permanencia que nosotros no la tenemos porque la vamos perdiendo segundo a segundo, como seres vivos que somos. Hay que pensar hasta dónde es decisiva, ¿no?

-*La literatura es un refugio muy especial porque tiene que ver con lo de adentro y lo de afuera, dijiste. Adentro y afuera ¿a la vez?, ¿como la Cinta de Moebius?*

-¡Ahí está! ¿Por qué me apasiona la Cinta de Moebius a mí? Porque al mismo tiempo estás adentro y afuera. Los que la descubren son matemáticos. Y ya te dije que la matemática me apasionó siempre. Por ejemplo, la famosa carrera entre Aquiles y la tortuga, "me puede". Tiene una fuerza, una potencia... Porque además tiene contenido, el infinito. Cosa que consiguen la matemática. Aquiles es el de "los pies ligeros" y la tortuga es lentísima. Pero si le da un metro de ventaja a ella, él no la puede alcanzar nunca. Cuando Aquiles hace un metro, la tortuga hace un centímetro; cuando Aquiles hace un centímetro, la tortuga hace un milímetro. Termina todo convertido en un abismo del que

no podés salir. El tiempo se les interpone a los dos de manera matemática. Y te caés en un abismo que no se puede resolver. Te digo que los griegos se las traían, ¿eh?...

-Se puede decir que hiciste alianza con la bibliografía científica...

-Siempre me apasionó, desde chica.

-¿Y cuándo o cómo descubriste la Cinta de Moebius?

-Ah, fue un descubrimiento por partida doble. Moebius y Klein, dos sabios geniales. Ya lo conté otras veces. Los titiriteros de la Edad Media jugaban con la cinta unilátera que, torneada, se corta a lo largo y queda anillada a la primera. Y quedaba enloquecida la gente porque los aros no se separaban, aunque los siguieran cortando. Así que el problema ya venía de lejos... Pero Moebius piensa el tema desde la matemática. Y el otro genio, Félix Klein, piensa el problema de la Botella de Klein que es un volumen sin separación entre afuera y adentro... En realidad el asunto es semejante al de la Cinta. Sólo que la Cinta es un plano. Los dos, desde que los conocí: amigos míos ¡así!, ¡a muerte!

-Es decir que el interés por la ciencia fue correlato inseparable de la invención poética.

-Creo que sí. Y sale de la lectura. Lei mucho desde muy joven. Era sobrina de José Pedro Bellán<sup>16</sup> y en mi casa los libros eran muy respetados. Me pasaba la mañana leyendo. Y mirando aquellas láminas -la obra toda de Leonardo- que recortaba y pegaba en las paredes. Después cuando viajé..., y fui a mirarlas, ¡no te digo! Con José Pedro hemos viajado. Mucho.

-Y esa amistad tuya con los sabios, ¿la compartía él?

-Creo que no. No le atraía. Su mundo era mucho más abierto.

-¿Y tu mundo no es abierto? ¡Si vas desde el vaso de whisky a la nebulosa de Andrómeda!

-No, lo que quiero decir es otra cosa. José Pedro se ponía a escribir un libro y lo escribía. Hacía un trabajo ordenado en una forma accesible a todos. Muy poca gente se ocupa de Klein o de Moebius.

## Amandas

-*"Soy Amanda y voy hacia Amanda sin destino/ apátrida/ perseguida por un tábano dorado, escribiste en La Dama de Elche, libro subtítuloado "el vocablo es el viaje". En el mismo poema<sup>17</sup> hay otros datos -"Amanda hija de Amanda; Amanda madre de Álvaro"-, aportes a la filogenia del*

<sup>16</sup> Narrador y dramaturgo (1889-1930). Su obra de madurez comenzó con *Doñarramona* (relatos) en 1918.

<sup>17</sup> "Avec les gémissements graves du Montevidéen" (Lautréamont), en *La dama de Elche* (Madrid, 1987). Montevideo, Arca, 1989.

nombre autodesignado junto a otros, otros nombres, otras personas. Una historia puesta en circulación, la del nombre y la del ser, que posibilita el viaje hacia desprendimientos transformadores y vitales. Pero hay un dato que por contexto singularizo: "soy Amanda mujer de José Pedro". A lo largo de tu obra y de tu conversación se destaca el arraigo a ese vínculo. Por eso te pregunto con indiscreción: ¿José Pedro fue tu primer amor?

-Sí, mi primer amor. (Pausa) El gran amor de mi vida. Nos conocimos en Preparatorios, yo hacia Medicina y él Derecho. A los dos nos gustaba la literatura. Y la declaración de amor de él, me acuerdo, fue el día que se presentaba a un examen de Filosofía. Eran muy pocos alumnos y el Instituto Vázquez Acevedo estaba desierto, arriba. La declaración de él fue con un pantum<sup>18</sup>... Un tipo de poema que va repitiendo la misma frase con variantes. La va repitiendo, y repitiendo. Lindísimo... Qué lástima que no me acuerdo, que no me puedo acordar ahora. Lo recordé mucho siempre... A ver... (Mueve los labios.) "Tu carne de lunas morenas celebra litúrgicos himnos frutales". Ese era el primer verso. Después seguía... Era lindo.

Íbamos a bajar las escaleras aquellas de mármol -estoy contando esto que son intimidades pero bueno..., a la larga...- y entonces José Pedro me va a dar un beso. Y a mí lo único que se me ocurrió decirle fue "¡cuidado con la pintura!". (Risas) Nunca me olvidaré. Era la época en que uno se pintaba mucho los labios. Todavía me río. ¡Qué horrible!, ¡las cosas que uno es capaz de decir...!

-Y ya que entramos en intimidades, ¿tuvo cuidado con la pintura?

-No tuvo cuidado con la pintura.

-Perfecto. Otra cosa: en ese mismo libro hay un poema, "Enamorada", en el que Amanda inventaría tres amores tempranos. Justo ahora no nos vamos a andar con vueltas para confesar a quiénes amó Amanda.

-(Risas) Ah, es que me enamoré de todos, y en ese poema los puse a todos juntos. A Leonardo, a Bolívar, llamado El Libertador y al otro, el del submarino..., el Capitán Nemo de Julio Verne. Tres pasiones..

-Es un hermoso poema. Pero tu memoria ha sido un poco ingrata con ellos al hacer el repaso. ¿Podrías leer unos fragmentos para hacerles plena justicia a los númenes y a tu texto?

- "me enamoré de Bolívar a los 11/ en la escuela del Reducto/ en 6° año/ rendida/ medité sobre su biografía/ nadie nos encontraría en esas horas (...)// quise con pasión al Capitán Nemo a los 13/ rostro/ ilustraciones/ cámaras sumergidas/ y el ojo asombrado del Nautilus (...) me abracé a tus aparatos científicos/ mis ojos te miraban Capitán/ y había navegaciones (...)// caí en

<sup>18</sup> Según Lázaro Carreter "Pantum es forma muy usada por los románticos franceses, a la manera de ciertas estrofas malayas, consistente en una serie de cuartetos de rima cruzada ABA B, BCBC y XAXA. El primer verso y el último se repiten por lo que la estructura es cíclica."

*amor de Leonardo de Vinci a los 15/ cai en claroscuro dulcísimo/ (...) yo estaría entre sus discípulos predilectos/ era como su joven ama de casa/ que hiciera trabajos de telepatía/ y le sirviera inventos prematuros/ (...)habité su color de bosque húmedo/ su color para amarse sombriamente/ yo estaba enamorada de ti/ Leonardo/ y aunque eras sabio/ nunca lo supiste/ me hubiera gustado ponerme tus alas mecánicas/ y contigo sobrevolar Florencia/ tan fácil era amarte desde Montevideo/ hasta Vinci a los 15".*

-¿Y tus poetas?, ¿cuáles fueron?

-Valéry, Delmira Agustini, Emily Dickinson, Neruda y todos los españoles, como Machado, Juan Ramón Jiménez... Ay, vienen y se van los recuerdos y los nombres. No pueden aparecer todos de golpe. En España, durante el primer viaje a Europa, en los años 50-51, nos salvó el pasaporte diplomático... ¿sabés de qué? ¡De la poesía! De leer a Machado. Por haber comprado las *Obras completas* de Antonio Machado. Un libro azul, un precioso libro. Éramos sospechosos. ¡Increíble! No recuerdo en qué provincia -íbamos hacia el sur- vimos por esos días a un hombre sentado en algo así como un anfiteatro. Estaba solo y nos acercamos a preguntar algo. "No hablen conmigo" -nos advirtió- "porque contagio lepra política". ¿Te das cuenta? En aquel viaje tuvimos algunas experiencias temibles con la palabra. Otras risueñas, como en Grecia...

-¿Una de las risueñas?

-En Grecia estábamos en un hotel chiquito, frente a una pequeña playa, y José Pedro veía que se paraba un camioncito. Bajaba un hombre, se bañaba, se subía y se iba. Entonces un día, con cuidado porque estaba todo en griego, empezó a leer lo que decía. Decía "Me-ta-fo-ré". -Y él que ya sabía que metáfora quería decir traslación dijo -¡Exactamente!, ¡era un camión de mudanzas! -¡Con la palabra "metáfora"!, que para nosotros tenía un sentido extraordinario... Fue como vivir aquello de no saber "a dónde vamos ni de dónde venimos". José Pedro leía y no podía salir de su asombro... (Ríe) ¡Ni yo!

*Apago el grabador y ella prende su reciente "portable". Entonces escuchamos música griega antigua, una música rara que cierra la jornada mientras cierra la noche tras los vidrios y en las manos friolentas de Amanda, quebradizas sobre la caja del CD de bello diseño, tímidas y posadas como pajaritos).*

¿El poeta pesando las palabras: esas palabras abracadabra  
pesadas una a una en la sutil balanza de la escritura?

Palabra, te necesito,  
ayúdame a llevar el peso de la angustia,  
de la soledad,  
de la sombra de las cosas,  
este silencio que siembra un largo aullido  
o grito mudo que me llega de los huecos de cosas y palabras  
entonces se erizan pliegos del pensamiento  
y aprietan  
aprietan  
una condición  
inexorable.

Fragmento del diario de Amanda Berenguer,  
viernes 27 de abril de 2007

¿ El poeta pesando las palabras ; esa palabra abracadabra  
pesada una a una en la sutil balanza de la  
escritura ?

- Palabra, te necesito - ayúdame a llevar el peso  
de la angustia - de la soledad - de la sombra  
de las cosas - este silencio que ~~se~~ siembra un largo  
aullido - o grito mudo que me llega de los  
huecos de ~~las~~ cosas y ~~las~~ palabras - entonces se erizan  
~~los~~ pliegos ~~pesados~~ del pensamiento - y aprietan -  
aprietan - una condición - inexorable -

viernes 27 abril 2007

## Páginas facsimilares del diario de Amanda Berenguer

16 de marzo 2007 -

Es de mañana - un día gris injusto. -

Está solo es cosa seria - solo habla la médula de la soledad - así estoy en medio de esa "nada" que se vacía repenidamente a repenidamente ¿hay alguien? el vacío es total - y nada en nada responde. -

sólo una radio absurda repite sus paros la voz de noticias tratando de succionar el mundo - el sonido se da entre las paredes - abriendo agujeros que dan al vacío. -

caso el abrazo de la soledad - es tan numeroso como el abrazo de una serpiente - que aprieta - por sus ojos hasta ahogarnos ¿

Siento la soledad absoluta - & transfiere en Nada, tiene poderosa la presencia del mundo vacío -

'Todo está' estático - vida - silencio - quietud - sólo esto está aquí - como misioneros la esperanza -

La voz en la radio "el mundo en evolución" ~~ofrece~~ que se ofrece "los <sup>que</sup> concluyeron gustoso -

pero está - repite - cómo sola que siento <sup>que</sup> he perdido

la nociva misma de esta vida - ¿olvide?  
 dónde la dejó?

¿La soledad se encargará de ensamblarla -

En tanto espero a fuerza y a otros

ponerme a luchar a brazo partido hasta encontrarme  
 conmigo mismo :-

Están solo <sup>de</sup> ~~en esta~~ ~~sera~~ - repetido! ¡ no olvidar :

Están solo de cuerpo y alma - es cosa muy seria -

==

Sobre este tema podría seguir y seguir adelante -

no lo puedo resolver en una frase - ~~esta~~

tema que se trata de una honda reacción

¿Hacia finales para poder dominarla?

¿La soledad - la vida?

¿~~Una~~ ~~en~~ ~~lotes~~

¿Somos uno o muchos en el universo?

¿Universo = un único "verso"? -

Hoy es 1<sup>o</sup> de abril 2007 -

Un día cruzado entre el verano <sup>caliente</sup> canchiano y el otoño haciendo cálculos de tiempo. - Llamaré a ellos - "están en tapada" en descenso lento pero seguro - ¿hacia dónde?

Ah' se lo sabe - hacia ese lugar que uno espera - entre los "fogates" saltados de San Juan - que más allá se llama en el camino que indica el aeropuerto - "La noche de San Juan" - y la sale fuerte a todo gusto - (este año va ser casi imposible papate)

Pero voltramos al Decible otoño - el despopado y dormido - aunque - generalmente caluroso - cuya luz es tan suave - acariandote disminuí que sobrasa nuestros sentidos vitales - y siempre se desvive - no hay duda - al de aparejante luz - ~~No hay duda~~ - Trémula el tiempo en aire de "espera" ¿podríamos vivir sin tiempo?

¡ Qué magnitud sagrada! hija de los Dioses que se orientaron al tiempo. - ¿ No será que si Tiempo los inventó - a ellos? - a los dioses todos?